

Ir y volver a Cabo Polonio y naufragar en el pasado

GABRIEL DE SOUZA

Docente Investigador Área de Estudios Turísticos (FHCE-Udelar)
Antropólogo (FHCE-Udelar)
Magíster en Economía y Gestión del Turismo Sustentable (Udelar-Unisi)
Doctorando en Sociología (FCS-Udelar)
Coordinador Colectivo Antropología Visual <http://www.antropologiavisual.org/>

Resumen

Este artículo invita a reflexionar sobre algunas formas de viajar, concebir, producir sujetos y lugares provocados por desplazamientos a la costa asociados a la situación generada por la pandemia COVID-19. Los desplazamientos turísticos y las experiencias de segunda residencia están transformando los destinos de nuestra costa en pueblos y ciudades, como así también dando un nuevo sentido a las formas de habitar y crear territorios de pertenencia, especialmente para turistas urbanos convertidos en migrantes temporales y/o nuevos residentes. La pandemia no solo ha impactado directamente en la salud y la economía, sino que también ha consagrado socialmente el valor de los espacios al aire libre, de encuentro y sociabilidad y ha puesto de manifiesto algunas problemáticas de la degradación de la vida urbana que se han vuelto recursivas en eventos tales como la crisis del agua. Sin embargo, esta migración de sectores medios y altos hacia estas áreas también está causando nuevos ciclos de moderni-

zación urbana, degradación ambiental, inflación de precios, gentrificación, especulación y mercantilización de los espacios costeros. Mientras parece acabarse la gracia de su naturalidad, algunas áreas protegidas costeras como Cabo Polonio siguen siendo faro para iluminar, ser refugio de alternativas y condensar en el espacio tiempos de naufragos, loberos, pescadores, migrantes y turistas urbanos.

Palabras clave: pandemia, COVID-19, migración, turismo, Cabo Polonio

Abstract

This article invites reflection on various ways of traveling, conceiving, producing subjects, and places, prompted by displacements to the coast associated with the situation generated by the COVID-19 pandemic. Tourist movements and second residence experiences are transforming the destinations along our coast into towns and cities, also giving a new meaning to the ways of inhabiting and creating territories of belonging, especially for urban tourists turned temporary migrants and/or new residents. The pandemic has not only directly impacted health and the economy but has also socially consecrated the value of outdoor spaces, meeting places, and sociability. It has also highlighted issues of urban life degradation that have become recursive in events such as the water crisis. However, this migration of middle and upper-class sectors to these areas is also causing new cycles of urban modernization, environmental degradation, price inflation, gentrification, speculation, and commercialization of coastal spaces. While the charm of their naturalness seems to be fading, some protected coastal areas like Cabo Polonio continue to serve as beacons, illuminating and providing refuge for alternatives, encapsulating times of castaways, seal hunters, fishermen, migrants, and urban tourists in a shared space.

Keywords: pandemic, COVID-19, migration, tourism, Cabo Polonio

Introducción

Todo naufragio significa para sus víctimas un doloroso trauma. Pero este de la Leopoldina para muchos allí embarcados tuvo un final feliz. Más de 80 inmigrantes —vascos, franceses y españoles— salvaron su vida, poblaron esta nuestra tierra esteña, formaron pareja, procrearon hijos, trabajaron, son el tronco familiar de muchos de nosotros (...) El dolor de parto que genera una nueva vida. De la más negra oscuridad puede brotar esplendorosa luz. Muere un pasado, nace un futuro. (Jesús Perdomo «De naufragios, intriga y esperanza» Charla TEDx, Cabo Polonio 2015)

Los sentidos que giran alrededor de los lugares turísticos representativos nos permiten un marco de referencia para captar no solo los movimientos de personas, ideas y capitales de un lugar a otro, sino las transformaciones de las formas en que las personas concebimos, recreamos y habitamos nuestros espacios vitales en términos de diferencias significativas.

En consonancia con la definición de Lefebvre (2013) sobre el espacio percibido, concebido o vivido, según Cresswell la movilidad es un fenómeno socialmente producido que se comprende a través de la interrelación de hechos observables, significados y experiencias emocionales y corporales (Cresswell, 2006, p. 4). El espacio percibido hace referencia al entorno físico y material de una geografía que vemos, oímos y tocamos en sus calles, plazas, parques, playas, dunas y donde las relaciones sociales se establecen ancladas al espacio. En el espacio concebido lefebvriano, el valor de un lugar es una idea o proyecto en sentido abstracto que aún no ha sido materializado, pero que posee un potencial significativo en sí mismo. Mientras que el espacio vivido es la forma en que las personas lo experimentan, sienten y dan significado a través de sus experiencias cotidianas y creencias. Estas formas tridimensionales de apropiación podrían ayudarnos a comprender el germen de algunos migrantes

que dedican tiempo, energía y dinero para movilizarse y consagrar ciertos lugares en sus búsquedas como rupturas «con el dominio que estos establecen, apartándolos de su objetivo, cortocircuitándolos» (Lefebvre, 2017, p. 88).

Los proyectos de vida, ideas y valores que se movilizaron con los desplazamientos durante la pandemia plantean un viaje no solo espacial, sino temporal a un tiempo perdido que puede ser interpretado como un cortocircuito con el orden concebido en aquel momento planteado en términos de *la nueva normalidad*. La experiencia de la movilidad enfrenta a los viajeros del espacio a crear nuevas relaciones sociales con otros turistas, migrantes y pobladores locales para aventurarse como emergentes otros, posiblemente mejores, sujetos a una nueva naturaleza. Esta concepción nos retrotrae a la afirmación de Whitehead en la que: «todo ser es un potencial para un devenir (...) y la potencialidad real está condicionada por los datos proporcionados por el mundo actual» (Whitehead, 1956, p. 100). Así, se manifiesta el poder de involucionar voluntariamente a un pasado como legado que debe protegerse y restaurarse no solo por interés propio, sino como una obligación sagrada hacia las generaciones futuras (Lowenthal, 2005, pp. 83-84).

Michael Taussig se refiere a los viajes de encuentro con el pasado perdido en la experiencia de la playa de la siguiente manera: «un espacio de transgresión por excelencia donde la naturaleza y el carnaval se fusionan como una prehistoria que nos convoca, tocando un nervio vital para desplegar un juego de fantasías, recuerdos, montajes y superposiciones» (Taussig, 2006, p. 109). Esta búsqueda supone un «retorno de lo arcaico en la modernidad tanto como en nuestros propios cuerpos, vinculados como están a la historia del mundo y a la historia económica de tres océanos» (Taussig, 2006, p. 117).

Magdalena vivió en Cabo Polonio durante la pandemia, organizó varios talleres con el grupo de mujeres que se instalaron allí y luego de unos años volvió a Buenos Aires. Para ella, el lugar

... te vitaliza (...) es como volver a empezar en muchísimas cosas. Venía de vivir corriendo tras las cuentas y con la tarjeta de débito para cobrar mi sueldo. Romper con ese sistema y todo lo que implicaba en el cuerpo para poder modificarlo. Me cambió mucho la percepción de la vida, de lo que quiero y de lo que no (...) tenés lo que se necesita para vivir y es tan rico, tenés tantas riquezas materiales, es una maravilla, podés comer pescado fresco, todo venido de la naturaleza. (Magdalena, noviembre 2021)

Elegir la costa para un nuevo comienzo tiene sus particularidades, porque según Pauls:

La playa reúne en su fisonomía de tabula rasa los valores de una era primitiva (...) La playa es a la vez lo que estuvo antes y lo que vino después, el principio y el fin, lo todavía intacto y lo ya arrasado, la promesa y la nostalgia. De ahí que «virginidad», idea demasiado fechada, demasiado irreversible, no sea la palabra más conveniente para describir el anzuelo imaginario con el que sigue buscando capturarnos. Tal vez sea mejor hablar de desnudez. La playa, como el desierto, es un espacio desnudo, y es ese despojamiento radical —antes que un mayor o menor índice de primitivismo o de «naturaleza»— lo que la distingue de la selva u otros emblemas canónicos de la virginidad. (Pauls, 2018, pp. 22-23)

Traducir estas búsquedas a la tridimensionalidad del espacio permite comprender cómo las personas inauguran otras condiciones de posibilidad para una mejora de la calidad de vida (al menos temporalmente) como respuesta frente a la devaluación de lo que las ciudades «escriben y prescriben» (Lefebvre, 2017, p. 71) bajo el régimen tendiente al encierro puertas adentro por la emergencia sanitaria.

Para Cresswell (2006), mucho se sabe de las características generales de la migración y sus desplazamientos físicos, coordenadas y condiciones tecnológicas, de comunicación y conectividad de un punto

a otro, pero poco se sabe de las conexiones y cargas de significados que evocan los lugares con sus asociaciones, imaginarios y capacidad de transmitir historias.

En este artículo presentaré algunos resultados parciales de mi tesis de doctorado acerca del valor turístico, especialmente a partir de las representaciones de migrantes que se radicaron en Cabo Polonio entre los años 2019-2021 como disparador para algunas reflexiones.

Aventurarse en el aislamiento

Las posibilidades de viajar marcan la condición de las sociedades modernas conforme se reducen las distancias y se vuelven accesibles los desplazamientos a una amplia gama de sectores sociales. En algunas ciudades de Europa «la movilidad como un derecho acompañó al surgimiento de la figura del ciudadano moderno, a quien se le otorgó el derecho de moverse dentro de los límites del estado-nación» (Cresswell, 2006, p. 16). Según las corrientes teóricas hegemónicas de los estudios turísticos, viajar fue un imperativo categórico del orden moderno en las ciudades (Urry, 2004; Wang, 2000) que de cierta forma empuja a los sujetos hacia destinos turísticos que se organizan para recibirlos y también compiten por atraerlos. Si bien estas teorías abonan ciertos funcionalismos a través de sus lógicas *pull-push*, para nuestro caso es interesante como punto de partida para pensar el espacio percibido y concebido y echar luz sobre algunas de las anomias de la vida en entornos densamente poblados.

La construcción de estas intersubjetividades urbanas nos permite comprender la (re)creación de imaginarios y espacios que se retroalimentan recíprocamente provocando una suerte de magnetismo de la distancia como diferencial en la formación de valor por contraste con la vida en la ciudad. Esta oda tiene múltiples dimensiones tales como la distancia en el

tiempo (por ejemplo, autenticidad, ambientes prístinos, herencia y primitividad) y la distancia en el espacio (paisajes diferenciales, espacios percibidos singulares, monumentalidad y entornos físicos). A la luz de este análisis, los aventureros como nuevos peregrinos quedarían atrapados también por la distancia con los estilos de vida urbanos (evitar el orden presente, lo exótico, extraordinario, inusual y anormal). Desde esta perspectiva, el turismo no es solo el resultado natural de la conquista del tiempo libre y del dinero de algunos sectores sociales, sino más bien una actividad e institución ritual similar a la religión (Graburn, 1985; MacCannell, 2017) que, a través de la sacralización de atracciones, crea un mundo de esperanza, promesa y salvación u otro mundo que está a cierta distancia de este mundo.

Según Ning Wang (2000), los viajes turísticos despliegan una crítica a la modernización en las ciudades y esta ambigüedad es la expresión de amor y odio a nuestra condición existencial que nos tira y empuja. Esta dualidad encuentra en el viaje una forma de «volver a casa en la medida que nos vamos» (Wang, 2000, p. 15) o como una revolución temporal que quizás no parezca auténtica hasta que algunos decidan dar el salto de turistas a migrantes. De todas formas, en las sociedades occidentales modernas hemos creado la necesidad cada vez más amplificada de que es necesario viajar como parte de los estilos de vida contemporáneos. Según los autores, viajamos porque «somos modernos» y nos queremos autorrealizar, sentirnos libres o autodeterminados (MacCannell, 2017; Urry, 2004; Wang, 2000). A su vez, es un signo de pertenecer a una sociedad del bienestar que nos diferencia

de otros que no alcanzan dicha autodeterminación para desarrollar su individualidad, como tanto otros millones de personas que tampoco alcanzan el estatus de ciudadanía (Delgado, 2017). Además, los diversos escenarios de la pandemia han cuestionado cómo esta condición moderna no está tan difundida, subrayando las desigualdades sociales en muchas partes del mundo.

Más allá de las limitaciones de estas teorías, por momentos demasiado enfocadas en las decisiones individuales, algunos de estos recursos pueden situarnos ante un fenómeno mucho más amplio de transformación social marcado por la movilidad. Sean desplazamientos voluntarios o forzados, los estudios turísticos pueden proporcionar nuevas pistas para entender estas y otras migraciones hacia la costa que cuestionan el orden espacial y temporal moderno enfrentándonos a nuevas situaciones y escenarios.

Algunos acontecimientos han sacudido durante lo que va del siglo XXI las ideas, las experiencias y el valor de la vida urbana, enfrentando a sus habitantes a un panorama desafiante. Durante tiempos de COVID-19, las restricciones de movilidad, el cierre de espacios públicos y la necesidad de distanciamiento social dejaron expuestas las imágenes de un espacio degradado en su calidad de vida, usualmente asociado a la vivencia de angustia, ansiedad, estrés, incertidumbre y sensación de aislamiento.

Uno de los destinos elegidos por los habitantes metropolitanos del Río de la Plata fue Cabo Polonio, que, para muchos, condensa significados de isla y refugio en

tiempo de aislamiento pandémico. En un lugar donde habitualmente viven todo el año unas 80 personas en invierno, unas 150 en primavera y otoño y miles en verano, durante los años de pandemia nuevos migrantes¹ buscaron refugio en la costa y, tal como los náufragos, desembarcaron en nuevos proyectos vitales.

Para comprender cómo se construyen estas representaciones del espacio que cargan tanto los sentidos que giran en torno al lugar como los imaginarios turísticos y migrantes, presento dos cauces de significación que se refieren a diferentes dominios en la forma de habitar, imaginar, desear y producir Cabo Polonio. Por un lado, la valoración que se centra en la conservación ambiental y busca establecer el proyecto del Parque Nacional como potencial significativo. Por otro, el valor de las prácticas de las referencias en torno al Pueblo Balneario, que construye el significado alrededor de la sociabilidad y el desarrollo turístico de los veraneantes. Ambos dominios, que podemos considerar como marcos de referencia de valoración según Goffman (2006), orientan los significados que giran alrededor del lugar y expresan los atributos que proyectan su magnetismo.

Breve descripción de lugar

Cabo Polonio se encuentra en el departamento de Rocha y es usualmente representado como «una isla rocosa con forma de punta de flecha anexada al continente por el sistema dunar» (Chouhy, 2013; Moreno, 2010) y sus playas se extienden unos 18 kilómetros de las costas del océano Atlántico. Forma parte de las 17 áreas integradas al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y se destaca por ser la única en Uruguay donde el turismo

se ha convertido en la actividad socioeconómica principal, involucrando tanto a su población permanente como temporal de manera significativa.

El análisis de los documentos técnicos y políticos públicos (de Álava et al., 1992; MVOTMA, 2009, 2019) revela las características de Cabo Polonio que han sido destacadas como argumento para su ingreso al SNAP. Estas incluyen su singularidad geomorfológica, la diversidad de ecosistemas y ambientes presentes, sus sobresalientes puntas rocosas, las islas y reservas de lobos, su patrimonio prehistórico e histórico asociado a los naufragios, loberos y pescadores y se consagran con menor relevancia patrimonial los aspectos socioculturales más recientes asociados a la turistificación del área. Los estudios antecedentes que dieron lugar al Plan de Manejo describen a Cabo Polonio como:

Uno de los pocos territorios del Uruguay que aún conserva características representativas del paisaje previas al proceso de colonización y urbanización moderna de la costa uruguaya (...) Tal paisaje tiene atributos que le otorgan un alto interés para su conservación (...). Este Parque constituye la principal área del SNAP para conservar muestras representativas de dunas transversales móviles. (Sprechmann y Capandeguy, 2011, p. 24).

La superficie de la actual área natural protegida incorporada al SNAP en el 2009 abarca 25 820 hectáreas, de las cuales 4653 son terrestres, 21 151 corresponden al espejo de agua del océano Atlántico y 16 a las islas comprendidas en la zona marina del área (MVOTMA, 2019).

Sin embargo, la valoración socialmente más reconocida que ha cargado al lugar de significado gira en torno a las interacciones de veraneo del espacio percibido, concebido y vivido como Pueblo Balneario y ahora es mundialmente conocido por las

¹ Según una lista que realizaron los administradores del Parque Nacional Cabo Polonio en 2020 durante el invierno habitaron el área protegida unas 230 personas.

interrelaciones que lo «conciben» (Le-febvre, 2013, 2017) a medio camino entre un proyecto de lugar y otro. Incluso, estos cruces permiten interpretar el ingreso de Cabo Polonio al SNAP como respuesta ante la amenaza de los riesgos de degradación de la dinámica costera en la zona en nombre del crecimiento turístico.

Algunos hitos presentados de forma vergonzosamente abreviada marcan que a partir de la segunda mitad del siglo XX nuevos visitantes y residentes estacionales de origen urbano comenzaron a llegar a Cabo Polonio en busca de vacaciones en la playa. La *Guía de Turismo* de 1954 (Da Cunha et al., 2012) fue una de las primeras publicaciones en resaltar las características singulares de la zona para el turismo:

La más espectacular saliente de la costa uruguayana al Atlántico Sur. En los numerosos islotes es frecuente contemplar la presencia de lobos y (...) se puede visitar únicamente a caballo o en jeep a través de espectaculares médanos de arena y constituye una excursión inolvidable. (Da Cunha et al., 2012, p. 203)

Las autoras, desde una perspectiva histórica, abordan la imagen turística de Rocha en estas primeras etapas donde comenzaron a difundirse los imaginarios sociales relacionados con los beneficios del sol, la playa, los baños en el mar y las vacaciones. En 1980 comienzan a construir ranchos «por cuenta propia o por fuerza del valor de mercado (...) de ocupación caótica, la cual se convirtió, a su vez, en un componente atractivo con el paso del tiempo» (Da Cunha et al., 2012, p. 211). El desarrollo espontáneo de un pueblo de aproximadamente 500 ranchos, sin servicios tales como agua corriente, luz eléctrica, calles, cercas ni delimitaciones se ha convertido en un atributo valorado por los residentes y visitantes del área, ya que le ha dado un carácter peculiar y diferenciador al lugar (MVOTMA, 2009).

Diseño de investigación

El diseño metodológico del proyecto de tesis es de corte cualitativo y se apoya en el estudio de caso en profundidad propio del enfoque etnográfico orientado a la producción de conocimiento para comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores implicados. El abordaje de las instancias de trabajo de campo estuvo estructurado en residencias de 3 a 7 días en Cabo Polonio, cada 3 o 4 meses, durante un período de más de 3 años. En el campo procuré trazar nuevas constelaciones de relaciones orientadas a atender «geometrías de la pluralidad de perspectivas» (Becker en Shaw, 2000) que representen y correspondan al carácter coral y múltiple que asumen las problemáticas abordadas. En este sentido, a propósito del perspectivismo, Viveiros de Castro se apoya en Deleuze al decir que lo que importa no es «la relatividad de lo verdadero», sino más bien «la verdad de lo relativo» y entender cómo surgen las relaciones entre los humanos y sus contextos. En definitiva, no es mi tarea definir identidades en función de quiénes son los justos, nativos, legítimos, auténticos, pobladores, turistas o migrantes o si tienen (o no) razón acerca del valor de las transformaciones que el lugar les permite experimentar.

Las vivencias previas del lugar (desde 1998) como mochilero, excursionista, veraneante, turista ocasional y, más tarde, como consultor del MINTUR, me han permitido una familiaridad para posicionarme en otros lugares al del investigador. Estas inmersiones múltiples también son recuperadas y convocadas retrospectivamente en el análisis para una comprensión lo más amplia posible de los puntos de vista y prácticas en juego. Un fragmento retrospectivo de las anotaciones del diario de campo puede reflejar estos

mecanismos retrodictivos con el ejemplo:

Tal vez fue en aquellas caminatas desde Valizas a Cabo Polonio de joven mochilero (1998-2005) en donde aprendí mis primeras habilidades de investigador y encendí algunos de mis sentidos a estar más dispuestos a contactar con el entorno más atentamente. En otoño del 2022 reviví esta sensación, recorriendo las intersecciones entre el bosque de pinos y las dunas junto con un poblador local en búsqueda de setas «hongos deliciosos» y «trufas» toda una mañana. En esos caminos en «modo búsqueda» aprendí nuevas lecciones sobre la degradación ambiental, el individualismo y las disyuntivas del «rescatarse» en Polonio después de haber migrado forzosamente. Durante el devenir del paseo, Cuchi había dado vuelta los términos de la relación y se había convertido en una suerte de guía fúngico. Finalmente, repartimos los frutos de la recolección felices por el volumen de la cosecha y avergonzados por ser extractivos en la práctica y conservacionistas en la teoría. Mientras tanto, me afanaba en recuperar torpemente el lugar de guía de la conversación, lo encaminé sin demasiada suerte a los rumbos inciertos de algunas preguntas abiertas que recordaba, ya medio molido de cansado. (Notas de campo, mayo 2022)

Este fragmento proyecta la combinación de los principios de la autobiografía y de la etnografía en la escritura de la investigación que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno) (Ellis et al., 2015, p. 250). En algunos casos las conversaciones fueron mucho más allá de los encuentros personales, mediante la aplicación de WhatsApp del teléfono y/o por mail.

Según Latour (2008), las ciencias sociales o más específicamente gran parte de ella (las teorías de lo social) han subordinado, silenciado o despreciado las representaciones acerca de los sentidos de los lugares. Las formas del espacio experimentado, vivido en general no caben en nuestras investigaciones por estar cargadas de cierto lirismo sentimental, romántico que abrevia de la Ilustración racional moderna. En algunas ocasiones no se privilegian o no caben en la «explicación de lo social» y equivocadamente les sonreímos «con

aire superior». En otras, intentamos ser amables solo porque «es de mala educación burlarse en presencia del informante» cuando entendemos que están alienados o se engañan y ocultan una explicación «más verdadera» y sociológica (Latour, 2008, p. 76). Un fragmento del diario de campo puede ilustrar estas tensas trayectorias:

Además, retrospectivamente, «estas formas de llevar a los lectores a la escena» en donde se conjugan pensamientos, emociones y acciones (Ellis, 2004, p. 142) permite explicitar las maneras como me he transformado en el proceso de la investigación. En otras palabras, cómo han cambiado mis ideas y prácticas como resultado de la vida «junto a» los entrevistados en el trabajo de campo.

Los paisajes de la movilidad

En las discusiones acerca de la *Filosofía del Paisaje* de Simmel (2013) ciertos fenómenos naturales y culturales se articulan en nuevos conjuntos en términos de «paisaje» a través de representaciones (re)creativas. Para el autor, el gusto por el paisaje es una invención reciente que nace con el romanticismo de la época moderna en determinados contextos en donde la individualización disuelve vínculos y relaciones en nombre de unidades diferenciadas. Bajo esta premisa, convertir un trozo de tierra en «paisaje» es una operación trágica de conversión cristalizadora, en donde se enmarcan algunos elementos puntuales en un campo visual más amplio que nos conduce a percibir una nueva unidad que ya no es «la mera suma de dichos elementos seleccionados» (Simmel, 2013, pp. 7-8). En este sentido, mudarse a un paisaje costero implicaría una (re)creación de la naturaleza que la eleva a una categoría consagrada valorada por su excepcionalidad visual fundamentada desde criterios estéticos y experimentada en términos emocionales y/o racionales.

Dos perspectivas complementarias pueden ayudar a la comprensión de los valores y prácticas que construyen la idea del

espacio como aislamiento del orden de la vida en las ciudades en tanto islas para refugiarse en tiempos de crisis. Una primera aproximación al fenómeno se apoya en perspectivas sustancialistas y construccionistas que están mutuamente implicadas en las representaciones del espacio concebido, percibido y vivido en las prácticas de los migrantes temporales en Cabo Polonio.

Mientras que algunos enfoques enfatizan los factores medibles, estructurales y objetivos provocados por las condiciones económicas, sociales y geográficas, otras ponen el énfasis en las representaciones, procesos de interacción social significativos que impulsan y permiten las condiciones favorables para las migraciones temporales a la costa. Ambas perspectivas ofrecen enfoques complementarios para comprender la complejidad y pueden utilizarse de manera conjunta para obtener una comprensión de estas dinámicas y cómo estos fenómenos se vuelven un espejo para interpretar otras transformaciones más amplias de nuestras sociedades contemporáneas. Por ejemplo, en los espacios turísticos marcados por la circulación de capitales, personas y bienes turistas y migrantes, los individuos pueden verse motivados por la necesidad de encontrar fuentes de ingresos alternativas y oportunidades de vínculos sociales en un entorno económico afectado por las restricciones y la incertidumbre. Además, los cambios en las condiciones de trabajo remoto y la flexibilidad laboral permiten condiciones de posibilidad para que muchas personas puedan trasladarse temporalmente a áreas costeras sin abandonar sus empleos. La disponibilidad de conexión a internet y el acceso a servicios básicos hicieron posible que las personas llevaran a cabo sus tareas profesionales desde casi cualquier lugar.

Aunque mayormente vinculados con los enfoques construccionistas, los imaginarios también pueden ser sostenidos como una máquina de generación de entidades

o, en términos turísticos, como una industria de la recreación. Los imaginarios turísticos que sirven de referencia a las prácticas migrantes son ensamblajes de representaciones comunes (Salazar y Graburn, 2014) configurados en el ida y vuelta de los flujos turísticos (bienes, personas, ideas) que transforman y (re)crean el lugar, sus formas de concebirlo y practicararlo. De ahí que ni los visitantes ni los anfitriones (sean pobladores permanentes o temporales) son audiencias pasivas y con sus usos y prácticas están recreando el significado de vivir en ese lugar y lo que los actores del sector turístico denominan *imagen territorial* como promesa de singularidad.

Asimismo, la vida en Cabo Polonio retroalimenta circularmente la imagen territorial que consagra al lugar como emblema de la marca Uruguay Natural, así como una puerta de entrada al turismo en áreas protegidas. En los últimos 20 años, Cabo Polonio se convirtió en uno de los destinos turísticos más significativos, proyectando una imagen de singularidad, éxito y potencial turístico para el país, basándose en distintos atributos vinculados a la calidad de vida en contacto con la naturaleza. Este imaginario apoteósico se basa en las funciones expresivas del lugar como testimonio natural de una costa con dunas móviles y un tiempo perdido tras la urbanización, donde la iluminación de la vía pública se limita a luz del faro y no hay calles, sino caminos que se disuelven en el mar. Estas imágenes consagran a Cabo Polonio como lo poco que va quedando de una alta naturalidad que lo jerarquiza del resto de los balnearios en las estrategias de competitividad turística a nivel nacional y atribuye a su geografía valores que los visitantes podrían experimentar como si fuera un laboratorio donde vivir una utopía al alcance de la mano planteada en términos de encuentro con la naturaleza.

En contraste, para muchos otros actores, tanto públicos como privados, Cabo Polonio se ha convertido en un escenario que

representa la insostenibilidad turística y la más paradójica de las áreas protegidas de Uruguay. El veraneo y el excursionismo durante la temporada alta promueven situaciones caóticas y sobrepobladas que se han incrementado de manera significativa, suscitando debates sobre los riesgos de diversas presiones socioambientales sobre la playa, la calidad del agua, la erosión costera, la desenfrenada acumulación, la inflación y la creciente especulación en torno al valor de la tierra. Estos aspectos han sido ampliamente registrados en investigaciones precedentes (de Álava et al., 1992; Gadino et al., 2022; Soumastre et al., 2022) y, además, pueden rastrearse en numerosos artículos en la prensa y redes sociales.

Valor expresivo de lugar

En la interpretación de la significación del lugar entran en juego símbolos expresivos (Geertz, 2011, p. 93) que es necesario tener en cuenta como valor expresivo o comunicativo de los lugares en tanto capacidad para simbolizar y modelar una historia compartida que se reivindica orgullosamente por un colectivo que lo percibe, reconoce y compara socialmente (Roigé et al., 2017, p. 10). En el mismo sentido, Marilyn Strathern plantea que el poder explicativo del valor radica en «hacerse visible» a los ojos de los otros (Strathern, 2006) y esto es aplicable a los elementos que los lugares ya tenían en potencia (Whitehead, 1956).

La mayoría de las representaciones de turistas y migrantes destacan el efecto empequeñecedor de nuestras existencias ante la magnitud de una naturaleza que suele expresarse traducida a distintos efectos apoteósicos de un lugar que despliega adjetivos tales como grandioso, espectacular, majestuoso, impresionante, soberbio, magnífico, sublime y deslumbrante. Además, la playa tiene el potencial de fluir por dentro y por fuera de nuestras biografías e historias a través de dimensiones de tiempo espacio multiescalares.

El espacio nos sitúa en la memoria de un pasado desde su geografía y, a su vez, nos mueve hacia adelante, nos contiene y explica en un estado liminal, fronterizo entre la tierra y el mar.

En otras palabras, si las movilidades migrantes desarrollan imaginarios en la playa es, en parte, porque los conecta con un pasado perdido y en el mismo movimiento, con una restauración que está por venir, con la potencialidad virtual del refugio de una vida en la costa. En Cabo Polonio, además, estos efectos tienen una capacidad de mediación en términos latourianos (2008) en la construcción y producción de efectos en las relaciones sociales. Es habitual escuchar que *el Polonio te rechaza o te da la bienvenida* en torno al poder del viento, el frío en invierno, el calor extremo por la falta de sombra en verano, el olor a lobo marino u otras de sus actuaciones más o menos subyugantes. Especialmente significativos para aquellos que visitan por primera vez o se han establecido recientemente en el lugar, algunos aspectos del entorno se consideran como desafíos y sacrificios. Esta suerte de sacramentos nos pone ante una pedagogía de la naturaleza expresada en términos de frío, calor, hostilidad, vientos, arena, tormentas u otros aspectos de la vida en el lugar. Este yugo que construye sujetos en el Polonio parece contradecir el afán moderno de la domesticación de la naturaleza y la racionalización y suele ser representado a través y junto con la fuerza del viento.

Hace muchos años que Adriana vive en Polonio y desde hace 17 ofrece el servicio de masajes medicinales en la playa sur durante el verano. Además, integra el grupo de mujeres que se formó en pandemia y me cuenta que:

Yo siempre digo qué suerte que hay algo superior a lo humano que de alguna forma te hace sentir más humilde (...) Como humano también tenés que mimetizarte. Le puede volar la cabeza a cualquiera, un viento o un rayo. Te hace más humano. (...) La energía del viento es muy fuerte ¿viste? y a veces incesante. A veces es

fuerte y no para y me pasó con esa tormenta que te decía. Sentí el sonido que venía y eran unas ráfagas muy fuertes. Sentía que traía información, el viento trae sonidos, información de otros lados. Sentían eso, la energía que va y que viene, *shthhhshhh*, se caen los palos *ta hhhhshhs*. Sentís que va y que viene, pero poderosa y que levanta al mar. Vos estás ahí y te sentís como un náufrago de alguna forma en tu propio barco, en tu propia casa. No podés descansar una noche de viento fuerte (...) A veces me conecto con esa parte de naufragios, pah cómo se deben haber sentido, a veces me siento, así como un náufrago sola, que tenés que resolver, (Adriana, diciembre 2021)

De esta forma, se recrean recíprocamente homologías entre temperamento y paisajes cargados con la imagen «de alta naturalidad» como formas de poner en práctica mitos modernos a través de los imaginarios turísticos del «paraíso» y del «retorno a la naturaleza» (Durand, 2003; Hennig, 2002; Salazar y Graburn, 2014). Esta concepción del lugar presume que Cabo Polonio encarna una cultura y sociedad única, que se asocia automática y naturalmente a su geografía y a su población permanente y temporal que ha construido el valor turístico de una vez y para siempre. Esta expectativa «presume un isomorfismo entre espacio, lugar y cultura que genera una serie de problemas significativos» (Gupta y Ferguson, 2008, p. 235).

Aunque tengamos muchos reparos con estas interpretaciones, descuidar esta visión cristalizadora o sustancialista sería limitar mucho las posibilidades de interpretación acerca de las referencias de valor turístico que motivan los desplazamientos de turistas y migrantes, como fuerzas de realidad.² Si bien la teoría crítica de las

ciencias sociales en los últimos años ha desprestigiado el aporte de esta visión por su reificación purista, es importante reconocer que tanto los actores públicos como los privados en Cabo Polonio utilizan frecuentemente (en ocasiones estratégicamente) categorías como paraíso perdido, objeto focal de conservación, Parque Nacional (denominación oficial del AP), Paisaje Protegido y otras más informales como comunidad local, ecoaldeas, escuela de vida y pueblo de loberos y pescadores para fundamentar demandas de reconocimiento y negociar con el Estado ciertos derechos a habitar y desarrollar sus proyectos turísticos.

Paradójicamente, esta imagen paradisíaca de la «vida descalza» (Pauls, 2018) de turistas devenidos en migrantes está acelerando las transformaciones territoriales y las acciones relacionadas con el desarrollo de servicios y atractivos turísticos. Este crecimiento acompañado de una considerable inversión pública y privada³ en infraestructura y equipamiento en parte cuestiona la idea-valor de su «alta naturalidad» y podría plantear cierta tendencia a la autodestrucción o una suerte de callejones sin salida asociados a los estudios que han atendido a los ciclos de vida de los balnearios devenidos en ciudades (Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Gadino, Sciandro, Taveira, et al., 2022). Sin embargo, esto es más problemático ya que en muchos balnearios consagrados por este imaginario social se están urbanizando al calor de la especulación inmobiliaria, la noción del edén parece resistir como una idea-valor que sobrevive.

² Estas representaciones han sido extensamente estudiadas en el trabajo de campo de Magdalena Chouhy en Cabo Polonio a partir de una etnografía muy interesante sobre pobladores que a través de sus representaciones evocan la fuerza del lugar como alternativas de vida en contraste con la ciudad (Chouhy, 2008, 2013).

³ Ver Proyecto Arenas del Cabo que plantea la construcción de cientos de casas en la Playa de la Calavera <https://balsayasociados.uy/portfolio-item/programa-arenas-del-cabo/>

Migrantes y refugios de «alta naturalidad»

Matarrita et al. han investigado acerca de la relación entre los paisajes que se visitan y las motivaciones y los sentidos de pertenencia de los individuos. En destinos donde los turistas van al encuentro de «paisajes naturales» el tiempo o la duración de la residencia sería una de las claves más significativas para valorar y vincularse emocionalmente con el entorno. Los autores exploran la intensidad de estas relaciones de conexión con el paisaje y distinguen variables tales como la posición socioeconómica (medida por la ocupación), etapa de vida (medida por la edad) y también otras variables como la duración de la residencia que entienden significativas para establecer mayores sentidos de pertenencia (Matarrita-Cascante et al., 2010, p. 199). Conjugando estas variables llegan a la conclusión de que se plantean dos tipos de sentidos de pertenencia. Por un lado, el apego funcional o dependencia para alcanzar metas específicas o actividades deseadas, por ejemplo descansar y estar tranquilo, desconectarse de la ciudad, criar una familia en un entorno sano y/o obtener ingresos económicos. Por otro, apegos que proyectan estilos de vida y valores comunes que unen a las personas y fomentan valores comunitarios, además de los desafíos psicológicos personales que representan búsquedas individualizantes (Matarrita-Cascante et al., 2010, pp. 213-214).

Estas migraciones suelen estar caracterizadas por grupos sociales que expanden su tiempo de vacaciones a estadías cada vez más prolongadas, convirtiendo lo que se conoce como *prácticas turísticas* en nuevas formas de residencia, desdibujando las divisiones entre turistas y migrantes, anfitriones e invitados, locales y extranjeros, y los que están dentro y fuera. Esta transformación en pobladores «temporales» o «permanentes» en algunos casos está asociada a oportunidades económicas como proveedores de servicios

para nuevos visitantes, generando aún más interconexiones con el fenómeno turístico en la costa de Rocha (Cajarville, 2022).

Según Urry (2004), las prácticas turísticas desarrollan una intersubjetividad en términos de «mirada turística» que se dirige a consagrar ciertos rasgos de los paisajes naturales que están «fuera de lo común», fuera de las experiencias cotidianas y rutinarias de los sujetos. Esta disposición de la atención otorga un compromiso y sensibilidad mucho mayor a los elementos visuales del paisaje y se instala en las formas de concebir y tratar la naturaleza en los destinos turísticos. Sin embargo, en el caso de los turistas convertidos a migrantes, este germen se va transformando conforme a que la estancia se vuelve más larga y los compromisos con la acción se colocan en otras actividades tales como trabajar, hacer tareas de cuidados e incluso desarrollar emprendimientos para prestar servicios a nuevos turistas.

La distinción entre migrantes y turistas no es siempre clara y puede haber solapamientos o ambigüedades en la categorización de las personas en movimiento. Según Cresswell, algunas personas pueden pasar períodos largos en un lugar sin establecerse de forma permanente, además, algunos que inicialmente viajan como turistas podrían decidir quedarse y convertirse en un migrante o viceversa (Cresswell, 2006). Por tanto, es difícil atrapar las personas en categorías vinculadas a las intenciones o motivaciones de establecerse en el lugar, aunque el trabajo de campo etnográfico pueda dar algunas pistas acerca de identidades y subjetividades migrantes y turistas. Tal como veremos, en ocasiones tienen claro la intención de regresar a su residencia habitual después de que acabe la pandemia y todo vuelva a la normalidad, pero mantienen viva las condiciones de posibilidad para establecerse como pobladores. Esto hace que pueden reclamar ser o no poblador más o menos permanente o turista de

maneras diversas en diferentes momentos.

Aunque en este trabajo utilicé el término *migrantes* de forma genérica, me enfoqué de manera específica en un grupo que se ajusta a lo que la literatura académica denomina *migrantes de amenidad, neorrurales* o *migrantes de estilo de vida*. Estos son grupos de personas, generalmente de origen urbano, que se desplazan de manera permanente o temporal hacia áreas naturales en busca de entornos que mejoren y construyan alternativas a las condiciones de vida de la ciudad en ocasiones muy vinculados a expectativas de realización personal (Abrams et al., 2012; Moss, 2006). El siguiente fragmento de un testimonio realizado en el documental *Pensamiento de Caracol* puede ilustrar estos devenires migrantes:

La idea en realidad era viajar unos años por acá y volver ahí (...) Pero más me entraba en el viaje, menos ganas tenía de volver y llevar una vida, emm, no sé, así común como todos los que estudiaron conmigo, la vida de lunes a viernes, la vida con cuentas, contratos y deudas. Emm, no sé, todo el sistema bancario, lo logré evadir (...), es muy fácil pedir un crédito para tener una casa, un auto, quedás impregnado en el sistema, en lo que te propones, no quería copiar la vida de los demás de salir viernes a domingo (...) Entonces como te había dicho, es como el sistema capitalista está hecho de una forma inteligente, no te obliga a trabajar, como hace 200 años, pero te invita a que vos mismo lo aceptes, viste, te invita, sí loco firma aquí y acá, te damos esto, esto y esto, y después tienes cosas pero tienes 20 años más para hacerte cargo y pagarla, y una vez que entras en este mundo es más difícil de salir, más si tienes hijos, si tienes hijos que en los primeros años vivían en una cosa con el internet, con su televisor, su tablet, no sé, baño con agua caliente, etc., de repente cuando estén un poco más grandes, no puedes simplemente, bueno chicos, dejemos todo esto y vamos a vivir al bosque, porque mucha confusión, porque más te estás adelantando en eso, más difícil es salir. (Marcin, Pensamiento de Caracol, Cabo Polonio, 2021)

Estos procesos de re-creación de los espacios costeros a través de transformaciones materiales y de valores e ideales también han sido estudiados desde las ciencias sociales, la geografía, las ciencias ambientales y el urbanismo que enfocan las implicaciones socioambientales de las migraciones y el crecimiento de segundas residencias, subrayando los impactos de la especulación inmobiliaria, la gentrificación/elitización y la degradación de los entornos conquistados en términos de biodiversidad, paisaje y calidad del agua (Abrams et al., 2012; Cortés Vázquez y Beltran, 2018; Gadino et al., 2022; Gadino y Taveira, 2020).

A su vez, la migración temporal hacia lugares de la costa en tiempos de COVID-19 estuvo, en parte, motivada por la búsqueda de espacios más amplios y al aire libre que promovían condiciones de menor riesgo de contagio en entornos menos densamente poblados. La disponibilidad de recursos naturales y la posibilidad de participar en actividades al aire libre, amplias playas y paisajes naturales se convirtieron en destinos atractivos para aquellos que buscaban escapar del estrés y las limitaciones impuestas por la pandemia. La proximidad al océano y la sensación de amplitud y horizonte contribuyó al imaginario de refugios seguros durante la crisis sanitaria.

Incluso en Polonio, la sensación de estar fuera del orden natural del mundo minimizaba la problemática pandémica como una suerte de conspiración del orden vigente para controlar la vida de los habitantes urbanos. Teorías conspirativas que se remontan a las historias fundacionales de los naufragios más narrados en el lugar, en donde algunos de los naufragos escapaban hacia las costas de Rocha huyendo de estar cautivos de maniobras turbias de las autoridades a bordo.⁴ La

⁴ Ver charla Ted de Jesús Perdomo en https://www.youtube.com/watch?v=bxD_xMOjpE0 recuperado julio 2023 de la que el texto que abre

este artículo a modo de epígrafe es un pequeño fragmento.

charla con Joselo Calimares puede proyectar parte de este asunto:

La globalización a mí me da miedo, nos está trayendo muchas cosas feas. Nosotros tuvimos antes de la *plandemia* porque esto es un plan global, oscuro, de los de arriba, los de siempre. Con la *plandemia* nos cortaron el viaje, pero nosotros estábamos logrando tener un turismo estable todo el año acá en el Cabo. El de verano que es masivo (...), pero teníamos turistas todo el año, había gente en los *hostels* y en los *res-taurancitos*.

Es una isla, fue, es y va a seguir, va a ser. Las dos playas se juntaban. No sé, a mí la verdad, me fui a vivir a otros lugares, intenté porque acá no había progreso, no había trabajo en aquellos tiempos. Trabajaba en ILPE tres meses en el año. Y la verdad que no encontré mi lugar por otros lugares. Anduve en lugares lindos, viví en lugares preciosos, en barrios lindos, vecinos buenos, pero no encontré mi lugar. Mi lugar es este, ahora, ya. Es mi cuarta generación acá. ¿Escuchaste hablar del barco Leopoldina Rosa? (Joselo Calimares, mayo 2021)

Desde esta perspectiva, llegar a Cabo Polonio tiene fuerza de redención proyectada hacia la geografía y a las personas, considerándolos excepcionales, únicos y vinculados a tradiciones y naturalezas que están amenazadas o desapareciendo.

La gran mayoría de los atributos que construyen la diferencia y excepcionalidad en Cabo Polonio abonan el imaginario de desacelerar e ir a contracorriente de las ciudades conectadas al futuro, prósperas y evolucionadas. La producción de la singularidad también significa, en este caso, que los prestadores de servicio en los destinos preparen el terreno para el aislamiento o la sensación de estar al costado del camino o en los márgenes en tanto que son cada vez más escasos los «edenes turísticos». Así, casi sin quererlo, la imaginación convierte a esta «periferia atrasada» en un laboratorio donde reencontrarse y vivir el pasado como forma de practicar un presente y futuro mejor (Römhild, 2012, p. 144).

Así, el lugar se posiciona como un faro de las búsquedas de lo perdido para enseñar alternativas en términos de escuela de vida en donde los argumentos se relacionan a la desaceleración de la velocidad de los ritmos de vida y tienen como referencia los movimientos turísticos vinculados al *slow tourism*. El espacio concebido y su función pedagógica subraya haber eludido el triunfante sistema capitalista moderno en diferente grado y así su diferencia significativa se construye con relación al resto de los destinos turísticos de Uruguay más estandarizados, con servicios tales como luz y agua corriente, calles y equipamiento urbano.

Para algunas pobladoras del Polonio los años de aislamiento en la Isla Polonio tras la pandemia fueron los más interesantes de la vida social del lugar y de las suyas propias del lugar porque les permitió vivir colectivamente los proyectos alternativos. Muchas de estas mujeres migraron a Polonio durante la pandemia COVID-19 y es recordado como «el único momento en el que viví el Cabo la capacidad de hacer en colectivo fue con el grupo de mujeres (...) Sí, uno de los más divertidos de mi vida ♥. Y sin precedentes para el Cabo (Ari, WhatsApp, julio 2023). Según Ari, este grupo de mujeres tuvo la capacidad y creatividad de pensar comisiones para trabajar y reflexionar el futuro del lugar, además de organizar talleres, ferias y actividades tales como yoga, cerámica, cursos de italiano, taller de moldes, movimiento expresivo, entrenamiento físico y danza.

Algunos de los testimonios nos permiten comprender cómo algunas categorías refractan los estilos de vida, comportamientos, genios, ánimos y temperamentos que impulsan la aventura espacial y temporal de los migrantes y turistas y estas representaciones tienen un impacto significativo en el sentido de arraigo y pertenencia.

En otras palabras, ciertas geografías parecen humanizarse no solo como signo de identidad en las representaciones de los que viven y visitan asiduamente Cabo Polonio, sino también como uno de los atributos diferenciales de las transformaciones que implican la experiencia y el valor turístico del lugar.

Algunas reflexiones finales

Al igual que los naufragos que poblaron las costas de Rocha, estas historias se conectan con contextos más amplios que reflejan razones y prácticas no tan situadas en Cabo Polonio. Un faro que resuena en ideas y valores en un marco más amplio de referencias que, además, desordena las jerarquías tradicional-moderno, refractando anomias y nuevos naufragios del orden de la vida urbana. Si las movilizaciones migrantes desarrollan imaginarios en la playa, es en parte porque los conecta

con un pasado perdido y en el mismo movimiento con una restauración que está por venir, con la potencialidad virtual de refugio.

Así, algunas alternativas se despliegan o encallan temporalmente en esta *isla soldada al mar* como un espacio tridimensional desde donde mirar la pandemia a través de prácticas turísticas y migrantes y trazar constelaciones para comprender nuestras contemporáneas formas de imaginar, reproducir y transformar el mundo.

Agradecimientos

A los entrevistados, por recibirme en sus casas, llevarme a pasear y compartir sus historias de vida en Cabo Polonio. A mis tutores, Verónica Filardo y Juan Martín Dabezies, por guiarme en mi búsqueda; y a mi familia, por soportar los naufragios del embarcarse en una tesis.

Bibliografía

- Abrams, J. B., Gosnell, H., Gill, N. J. y Klepeis, P. J. (2012). Re-creating the Rural, Reconstructing Nature: An International Literature Review of the Environmental Implications of Amenity Migration. *Conservation and Society*, 10(3), 270-284.
- Alonso González, P. (2017). *El antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Magaratería*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Appadurai, A. (Ed.). (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bey, H. (2017). Overcoming Tourism. *Hermetic Library*. <https://hermetic.com/bey/tourism>
- Cajarville, D. (2022). Mediación y sinergia en La Paloma (Uruguay): Migraciones que transforman una localidad turística. *Ayana. Revista de Investigación en Turismo*, 3(1), 027. <https://doi.org/10.24215/27186717e027>
- Chouhy, M. (2008). *Cabo Polonio: Representaciones sociales en diálogo en un área protegida*. Universidad de la República.
- Chouhy, M. (2013). Cabo Polonio, área protegida: Conservacionismo en diálogo con cosmovisiones salvajes. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 11, 87-102.
- Cortés Vázquez, J. A. y Beltran, O. (Coords). (2018). *Repensar la conservación*. Universitat de Barcelona.
- Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern Western world*. Routledge.
- Da Cunha, N. da, Maronna, M., Campodónico, R., Buere, G. y Duffau Soto, N. (2012). *Visite Uruguay: Del balneario al país turístico, 1930-1955*. ANII: Banda Oriental. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- de Álava, D., Fernandez, G., Panario, D., Céspedes-Payret, C. y Gutiérrez, O. (1992). *Propuesta de manejo para Área Protegida: Cabo Polonio - Monumento de Costa Oceánica - Cat. III, UICN, incluida en la Convención de Ramsar, Uruguay. Informe Técnico*. (p. 74) [Documento técnico académico]. Unidad de Ciencias de la Epigénesis, Facultad de Ciencias, Universidad de la República. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.27104.74245>
- Delgado, M. (2017). Introducción «Lo urbano, más allá de la ciudad». En H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Editorial.
- Dumont, L. (2010). *Homo hierarchicus: The caste system and its implications* (Complete rev. English ed., 8th impr). Oxford University Press.
- Durand, G. (2003). *Mitos y sociedades: Introducción a la mitología*. (1ª ed.). Biblos.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. AltaMira Press.
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: Un panorama. *Astrolabio Nueva Época*, 249-273.
- Gadino, I., Sciandro, J. L. y Goldberg, N. (2022). Conflictos ambientales y participación social en torno al turismo residencial en Latinoamérica. Experiencias en Región Este, Uruguay. *Investigaciones Geográficas*, 107. <https://doi.org/10.14350/riig.60520>
- Gadino, I. y Taveira, G. (2020). Ordenamiento y gestión del territorio en zonas costeras con turismo residencial. El caso de Región Este, Uruguay. *Revista de geografía Norte Grande*, 77, 233-251. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300233>
- Geertz, C. (2011). *La interpretación de las culturas* (1ª ed., 11ª reimp.). Gedisa.
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Graburn, N. (1985). The Anthropology of Tourism. *Man*, 20(1), 189. <https://doi.org/10.2307/2802266>
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: La moneda falsa de nuestros sueños* (J. Gaztañaga, Trad.; 1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Hennig, C. (2002). Tourism: Enacting Modern Myths. En G. Dann (Ed.), *The tourist as a metaphor of the social world* (pp. 169-187). CABI Pub.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.; 1ª ed.). Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad* (M. Delgado, Ed.). Capitán Swing.
- MacCannell, D. (2017). *El turista: Una nueva teoría de la clase ociosa* (2ª ed.). Melusina.
- Matarrita-Cascante, D., Stedman, R. y Luloff, A. E. (2010). Permanent and Seasonal Residents' Community Attachment in Natural Amenity-Rich Areas: Exploring the Contribution of Landscape-Related Factors. *Environment and Behavior*, 42(2), 197-220. <https://doi.org/10.1177/0013916509332383>
- Moreno, M. (2010). *Cabo Polonio: Vidas sin tregua entre el cielo y el mar*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Moss, L. A. G. (Ed.). (2006). *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. CABI Pub.
- Munn, N. D. (1977). The Spatiotemporal Transformations of Gawa Canoes. *Journal de La Société Des Océanistes*, 33(54), 39-53. <https://doi.org/10.3406/jso.1977.2942>
- MVOTMA. (2009). *Proyecto de ingreso de Cabo Polonio al SNAP MVOTMA 2009.pdf*. https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/sites/ministerio-ambiente/files/documentos/publicaciones/Plan-de-Manejo-PN-Cabo-Polonio_compressed%281%29.pdf
- MVOTMA. (2019). *Plan de Manejo Parque Nacional*. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/comunicacion/publicaciones/plan-manejo-del-parque-nacional-cabo-polonio>
- Noel, G. (2011). Guardianes del paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 211-226. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v4.n1.5487>
- Noel, G. (2020). *A la sombra de los bárbaros: Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense* (Villa Gesell, 2007-2014). Teseo.
- Nogués-Pedregal, A. M. (2012). Conclusion: Sociocultural Nature and Context of Tourism. En A. M. Nogués-Pedregal (Ed.), *Tourism Social Science Series* (pp. 181-208). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S1571-5043\(2012\)0000017011](https://doi.org/10.1108/S1571-5043(2012)0000017011)
- Pauls, A. (2018). *La Vida Descalzo*. Literatura Random House.
- Roigé, X., Frigolé Reixach, J. y Mármol, C. del (Eds.). (2017). *Construyendo el patrimonio cultural y natural: Parques, museos y patrimonio rural*. Neopàtria.
- Römhild, R. (2012). Chapter 6 Across Social Categories and Boundaries: Transnational Mobilities and Interculturality. En A.-M. Nogués-Pedregal (Ed.), *Tourism Social Science Series* (pp. 141-158). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S1571-5043\(2012\)0000017009](https://doi.org/10.1108/S1571-5043(2012)0000017009)
- Salazar, N. B. y Graburn, N. (2014). *Tourism imaginaries: Anthropological approaches*. Berghahn Books.
- Shaw, C. R. (2000). *The Jack-roller: A delinquent boy's own story* (Nachdr.). University of Chicago Press.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Casimiro.
- Soumastre, M., Piccini, J., Rodríguez-Gallego, L., González, L., Rodríguez-Graña, L., Calliari, D. y Piccini, C. (2022). Spatial and temporal dynamics and potential pathogenicity of fecal coliforms in coastal shallow groundwater wells. *Environmental Monitoring and Assessment*, 194(2), 89. <https://doi.org/10.1007/s10661-021-09672-0>
- Sprechmann, T. y Capandeguy, D. (2011). *Plan parcial de Ordenamiento Territorial para la denominada zona del Cabo y Tómbolo. Propuesta tentativa*. MVOTMA IDR Lineamientos básicos para el Plan de Manejo. <https://issuu.com/j.tabarez/docs/avancespmpncp/1>
- Strathern, M. (2006). *O gênero da dádiva: Problemas com as mulheres e problemas com a sociedade na Melanésia* (A. Villalobos, Trad.). Editora da UNICAMP.
- Taussig, M. T. (2006). *Walter Benjamin's grave*. University of Chicago Press.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Taurus.

Turner, V. W. y Bruner, E. M. (1986). *The Anthropology of experience*. University of Illinois Press.

Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Universidad de San Martín de Porres.

Wang, N. (2000). *Tourism and modernity: Sociological analysis* (1^o ed.). Pergamon.

Whitehead, A. N. (1956). *Proceso y realidad* (J. Rovira Armengol., Trad.). Losada.
https://opac.um.edu.uy/index.php?lvl=notice_display&id=4192